

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTO PAGO

Valores y giros a A. Barera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónicas 478-B. Orden

El régimen de la ilegalidad

Los socialistas son los más acérrimos defensores de la legalidad. Pero esto no quiere decir que tengan una alta noción de la justicia. ¿Hay más alta noción que la legalidad y la justicia? Legal es todo lo que está consagrado en los códigos y no es necesario demostrar aquí que el derecho constitucional es la arbitrariedad sancionada por los señores del mundo. Los privilegios que detenta una minoría, las exacciones del capitalismo, el régimen de explotación y miseria, todos los viejos caracteres de este orden social, ¿no están perfectamente legalizados?

Nuestros socialistas, que son como todos los socialistas del mundo, son los caballeros cruzados de la legalidad. ¡Cuidado con la ley! Si hay miseria y explotación, si el monopolio se extiende en todo el país, si los gobiernos opinan al pueblo y favorecen las criminales maniobras de los verdaderos amos de la República, no es criminal mientras esos actos se ajusten a la ley. Pero, ¿cuándo consiste la virtud de ese sacrosanto legalismo y qué beneficios obtiene el proletariado con la piedad de los defensores de la ley? Podríamos recopilar a nuestros socialistas, que estando el Congreso en plenas funciones, el gobierno cometió los más brutales atropellos. Y que en pleno régimen de garantías constitucionales, fueron vulnerados los más elementales derechos y atropellada la libertad de prensa, de palabra y de reunión. ¿No está claro que la legalidad y el atropello se complementan? Con la ley, que garantiza la libertad, se sanciona también la represión.

Se nos dice ahora que vivimos en pleno régimen de la ilegalidad. No deja de tener importancia este tardío descubrimiento. Pero los que esto afirman, que tienen un concepto puramente jurídico de la justicia, se burlan en los órganos legislativos del gobierno. Y es entropamiento, provocado por el partido gobernante, el que les da la medida de la arbitrariedad imperante, que nosotros sentimos penosamente sobre nuestras espaldas. ¿Comprendéis por qué los socialistas salen por los fueros de la ley? El Senado no funciona... Terrible crimen perpetrado contra la Santa Democracia.

El Partido Socialista organizó un mitin público para protestar contra ese entropamiento en las funciones del Senado. Y los jefes de ese partido elemental, se lamentan de que el pueblo no se indigna contra semejante atropello a la legalidad. ¿Se indignaron ellos, tuvieron siquiera un gesto cuando el gobierno, en pleno régimen de garantías constitucionales, cometió los más brutales atropellos? Entonces si que se vulneraba la soberanía del Parlamento y se pisoteaba la Constitución, sin que a los socialistas se les hubiera ocurrido poner de manifiesto semejante anomalía.

Pero no tiene que temer el partido gobernante y el omnipotente burgués. Las protestas de esos hombres de ley no llegan al cielo... Su política casera carece de altos propósitos, y en el mitin socialista únicamente se trató de asuntos legales. ¿Qué el doctor Justo, jefe reconocido de los reformistas, errioles, denunció al pueblo los propósitos del señor Trigoen? ¡Ah, hace ya más de cinco años que estamos sufriendo los trabajadores esa dictadura, que no es menos personal y arbitraria porque el Parlamento funciona normalmente y la Constitución imperecedera en alta cumbre de la soberanía.

Nada asusta tanto a los socialistas como la anomalía parlamentaria. ¿Cómo harían los pueblos, para vivir en armonía, si desaparecieran los parlamentos? Y se estruencen de espanto al pensar siquiera que tal hecho se produzca algún día.

Este espíritu legalitario tiene mucho de fatalista. El socialismo inculca a los hombres el respeto y la sumisión a las leyes y resuelta en los pueblos la más sencilla pereza mental. ¿Para qué pen-

Preparando otra revancha

Después de la guerra franco-prusiana se consideró al imperio alemán como el mayor peligro para la paz de Europa. La victoria de Prusia destruyó en Francia el sentimiento de revancha y a eso se dio el nombre de "redentorismo". Se consagraron los próximos diez años para el "cuidado" de Alsacia y Lorena, las dos provincias "irredentadas" reintegradas de nuevo a Francia gracias a la derrota de Alemania en la última guerra.

El acto de Prusia lo repetió hoy los republicanos franceses. El imperialismo y el militarismo, por una curiosa coincidencia de valores, cruzó el Atlántico y se apoyó del espíritu pacifista de la Francia victoriosa. Y son los alemanes los que protestan contra la dominación de la república francesa en parte de su territorio. No se prepara así el terreno para una nueva guerra de revancha? ¿No se fomenta un nuevo "redentorismo" y se da margen a nuevas disputas territoriales?

Los republicanos franceses, que tanto alabaron del imperialismo alemán, crean bueno y legítimo su imperialismo. Y los "redentoristas" que durante tantos años abrigaron el deseo de revancha, no titubean en pedir al gobierno francés que extienda su dominio en territorio alemán.

El ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, en un discurso pronunciado en el Reichstag, comentando la actitud del gobierno francés en lo que respecta a las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, dijo lo siguiente:

"La comisión de la Liga de las Naciones que ocupa la cénica del Sarre, está tratando de convertirlo en una región francesa. Los puestos administrativos son desocupados por franceses; se ha impuesto moneda corriente francesa a la población; la lengua francesa se habla en las escuelas. Esto es contrario a las estipulaciones del Tratado de Versalles, y constituye un ejemplo típico de la dominación extranjera sobre el pueblo alemán."

Los que se empeñan en hacer del socialismo una teoría aparte, suponiendo que los sindicatos son, por su condición de órganos del trabajo organizado, los elementos capaces de llevar a cabo un programa de transformación social, ignoran que no existe unidad espiritual en las masas agrupadas para defender intereses puramente materiales.

No es un hecho comprobado que, en las organizaciones sindicales, por encima de las luchas del salario, prima una determinada concepción política o filosófica? Los sindicatos orientados por los socialistas realizan una labor conciliadora con el reformismo parlamentario y sirven de puente a las ambiciones de los jefes políticos. Y en los sindicatos donde los amarillistas ejercen una débil influencia, la lucha se realiza en forma social revolucionaria.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El doctor José Mieres, cancerbero mayor del Hospital Sanatorio, fue invitado una entrevista en San con el ministro de Relaciones Exteriores y Cullen para tratar de "moralizar el Sanatorio", según se dice. En esa entrevista, el cancerbero confesó, para humillar de las comisiones de que le hizo la prensa: Independiente por el desquite en que se halla el establecimiento de su dirección, le dijo al plomero de Trigoen que los médicos eran una banda de pillos incorregibles, protestadores, indelicados,

Consecuencia reformista

Es un hecho indudable que el sindicalismo carece de orientaciones propias y de una doctrina revolucionaria que lo mantenga fiel a su programa emancipador y a ese postulado de la acción directa, que pareciera representar la única razón de ser de los organismos proletarios de resistencia al capital. Por lo mismo que es un medio y está expuesto a los vaivenes de la lucha por el salario, el sindicalismo es la representación de las ideas que en el seno de cada sindicato prevalecen. De ahí que haya tantos sindicalismos como tendencias políticas o filosóficas campean en el seno de la clase trabajadora.

Los que se empeñan en hacer del socialismo una teoría aparte, suponiendo que los sindicatos son, por su condición de órganos del trabajo organizado, los elementos capaces de llevar a cabo un programa de transformación social, ignoran que no existe unidad espiritual en las masas agrupadas para defender intereses puramente materiales.

No es un hecho comprobado que, en las organizaciones sindicales, por encima de las luchas del salario, prima una determinada concepción política o filosófica? Los sindicatos orientados por los socialistas realizan una labor conciliadora con el reformismo parlamentario y sirven de puente a las ambiciones de los jefes políticos. Y en los sindicatos donde los amarillistas ejercen una débil influencia, la lucha se realiza en forma social revolucionaria.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

El ejemplo de las trade unions inglesas y americanas, dirigidas por diputados socialistas y convertidas en armas para la lucha electoral, es suficiente para negar la pretendida existencia de una doctrina sindicalista, basada únicamente en la lucha de clases y en el Instituto de defensa de los trabajadores. El sindicalismo es un medio, un arma de lucha que adquiere diversas interpretaciones en manos de los que lo emplean. Y de la misma manera que hay un sindicalismo católico y marxista, hay un sindicalismo socialista y otro amarillista.

Locos trágicos

"ROMA. — 21. — Comunican de allá que en un cinematógrafo de aquella ciudad se proyectaba en la pantalla un "film" política, cuando un carabinieri, de nombre Paolo Marchetti, que se hallaba en el salón, enloquecido de pronto, desenfundó su revólver, disparando varios tiros contra la tela."

He aquí una elocuente manifestación de la influencia que ejerce el oficio en el ánimo de esos seres desgraciados que arrastran su vida oscura al servicio de una mala causa. A esa pervasión progresiva que impide el trabajo diario en la ocupación de polizonte, se agrega el incentivo del cineógrafo, que acaba por depravar completamente los instintos, destruyendo en el ser racional todas las facultades que sirven de freno a la bestia oculta. Y llega el momento que esas dos corrientes de pervasión y destrucción se juntan y sintetizan en la bestia salta, enloquecida y trágica: el espíritu mental ha sido roto y el ser, con su dignidad humana, no es entonces más que un monarca, demagoguando hasta el extremo de no parecerse ni a la bestia ni al hombre, porque sobre él imperan factores que la naturaleza no ha creado.

El clerico de policía conduce a los trágicos, a estos extremos, a la locura criminal. Ello es una profesión perversa que pervierte al individuo, y si éste pone en mala causa toda su voluntad, cómo tiene que ser desde que así se le exige la sociedad a quien sirve en esa pervasión morbosa a la fuerza, inevitablemente. El hecho de que no sean comunes los casos como el que comentamos, no quita que el mundo esté lleno de estos locos malos. Obsérvese a un policía cualquiera, en sus funciones, en su trato, y sobre todo en su hogar, y encontrará en cada caso un loco, una bestia desahogada por una profesión que arrastra por el fondo de su alma destruida, los últimos vestigios de la personalidad moral.

¿Qué otra cosa es esa pervasión, que se manifiesta en la mayoría de los policías, sino una locura maligna en grado avanzado? A Jbert, el personaje de "Los Miserables", la locura le dió por el día un obrero, es una locura única vez que hizo una obra buena, es una locura, no más mal. A todos esos locos, dadas por ese lado, no serían tan peligrosos para la humanidad.

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

LA PROTESTA Y EL SUPLEMENTO Precio de suscripción: Dos pesos mensuales. Exterior: 2.60

